

Contacto de criollos en el Caribe hispánico: contribuciones al español *bozal*

JOHN M. LIPSKI

Lingüista
Departamento de Español y Portugues
Universidad de Nuevo México
Albuquerque, Estados Unidos

1. Introducción

En la reconstrucción de los contactos lingüísticos en el Caribe hispánico, los planteamientos más reconocidos giran alrededor de dos propuestas diametralmente opuestas. La primera postura es sostenida por un importante grupo de especialistas, encabezado por Granda (1968, 1971, 1976), Castellanos (1985), Megenney (1984a, 1985b, 1985, 1990), Perl (1982, 1984, 1985, 1987, 1988, 1989a, 1989b, 1989c, 1989d), Otheguy (1973), Schwegler (a), Wagner (1949), Whinnom (1956, 1965), Yacou (1977), y Ziegler (1981). Estos eruditos, basándose principalmente en las imitaciones del habla de los *bozales* (esclavos nacidos en Africa que adquirirían una versión limitada del español) adoptan la postura de que existía una variedad acriollada del español hablada con cierta uniformidad entre las poblaciones afrohispanas en la zona del Caribe. Según las versiones más abarcadoras de esta teoría — conocida como el modelo monogenético— el pretendido criollo afrocaribeño está emparentado con otros criollos de base lexificadora indoeuropea, por medio de una fuente común: un lenguaje de contacto de origen afrolusitano, hablado a lo largo de las costas africanas en siglos anteriores, y conocido ampliamente entre marineros, traficantes de esclavos, y comerciantes (Naro 1978; Whinnom 1956, 1965; Thompson 1961).

Otro grupo, al que pertenecen Alpízar Castillo (1987, 1989), Bachiller y Morales (1883), Laurence (1974), López Morales (1980),

y en grado menor Álvarez Nazario (1974), Pelly Medina (1985), Martínez Gordo (1982), Reinecke (1937), Valdés Bernal (1978), y Lipski (1986a, 1986b, 1987, 1993), ve en los materiales *bozales* no la huella definitiva de un verdadero idioma criollo, sino el resultado del aprendizaje defectuoso del castellano por parte de individuos de distintas procedencias étnicas. Según estos autores, los textos aportados como ejemplos de un sistema gramatical criollo distinto de los fundamentos sintácticos del castellano no son sino una acumulación de errores producidos al azar por personas que adquirirían el idioma bajo condiciones sumamente difíciles, y que lo usaban sólo para satisfacer las necesidades más fundamentales. Comparan la producción lingüística del *bozal* africano con los balbuceos producidos por aprendices del español de la más variada procedencia, y subrayan la coincidencia notable entre los textos *bozales* y las comunicaciones limitadas que pueden observarse en cualquier aula de español como segundo idioma.

Hasta el momento, el debate en torno a la posible base afrocriolla del español *bozal* caribeño sólo ha admitido la comparación entre supuestos textos *bozales* e idiomas criollos formados antes de llegar al Caribe, con el propósito de demostrar que éstos hayan sido el precursor de aquéllos, sin admitir la participación de etapas intermedias caracterizadas por el contacto entre el español y otras lenguas criollas previamente establecidas en suelo americano. Sin embargo, es bien sabido que a lo largo de la época colonial, y sobre todo en el siglo XIX, después de la entrada de las potencias europeas en la abolición de la trata esclavista africana, los desplazamientos demográficos de obreros esclavos y libres entre los territorios insulares del Caribe adquirirían un ritmo frenético, con el resultado de que las haciendas cafetaleras, los ingenios azucareros y hasta los barrios urbanos se convertían en verdaderos mosaicos de culturas y lenguas afroamericanas originalmente formadas fuera del entorno hispanoamericano. Es así, pues, que los idiomas criollos de base francesa, inglesa, holandesa e ibérica conviven en los sitios de trabajo agrícola, junto con el español hablado como lengua nativa por negros *criollos* y *ladinos* (nacidos en las colonias), y con las aproximaciones al castellano aportadas por los *bozales*. Es lógico suponer que el resultado lingüístico de estos contactos plurilingües refleje no sólo las tendencias del novicio que se aproxima al español, sino también las configuraciones gramaticales de los idiomas criollos hablados como lengua nativa por algunos sectores de la fuerza laboral. Dadas las importantes semejanzas estructurales entre los criollos afrocaribeños —debidas, tal vez, a una versión limitada de la hipótesis monogenética— la transferencia de combinaciones sintácticas de una lengua criolla de base extraibérica bien podría

confundirse con la persistencia de elementos derivados de un protocriollo afroibérico.

2. El papiamento en las Antillas españolas

El papiamento es un criollo de base iberorománica, cuyas proporciones relativas del español y del portugués siguen siendo tema de una polémica sostenida. Según las teorías más aceptadas, el papiamento nació en la isla holandesa de Curaçao, tal vez hacia comienzos del siglo XVIII. Granda (1973) y Alvarez Nazario (1970, 1972) han señalado la presencia del papiamento en Cuba y Puerto Rico, además de las Islas Vírgenes, durante el siglo XIX, observación confirmada por viajeros que pasaron por el Caribe (por ejemplo Bosch 1836: 226; Hesseling 1933: 265-6; Goodman 1987: 395-8). En Puerto Rico, sobrevive una pequeña canción aparentemente compuesta en las primeras décadas del XIX (Pasarell 1951: 124). Alvarez Nazario (1970: 4) afirma que el lenguaje del poema representa los últimos vestigios del papiamento, trasladado a Puerto Rico en generaciones anteriores, y desaparecido en contacto con el español antillano¹. El aspecto más significativo de este descubrimiento es que el lenguaje empleado por la *genti de Corsó* todavía era suficientemente conocido en Puerto Rico en 1830 que no hacía falta una traducción al castellano. En la clásica obra folclórica *El jíbaro*, Alonso (1957: 57) también mencionaba la presencia de ‘criollos de Curazao’ como parte integral de la población puertorriqueña del siglo pasado.

Por supuesto, la existencia del papiamento no era ampliamente conocida entre la población blanca antillana, por lo menos bajo el nombre más usual; algunos empleaban los *términos español arañado, español de cocina*, etc. para referirse al habla de trabajadores negros traídos desde otras áreas caribeñas. Pocos individuos blancos tendrían interés en distinguir entre el habla *bozal* de los esclavos nacidos en Africa, y un idioma criollo de base afroibérica (papiamento, palenquero, caboverdiano, etc.) que, al oído del no especialista, parecía una jerga confusa salpicada de palabras reconocidas. Así es que Bachiller y Morales (1883: 102-3), quien había vivido en Cuba durante casi todo el siglo XIX, declaró que ‘en mi dilatada vida, ni oí hablar del papiamento, ni hubiera conocido su existencia a no haber salido de Cuba.’ A pesar

1 El lenguaje del texto no es papiamento, sino una ‘jerga’ afrohispanica (como lo describía Pasarell) que retiene semejanzas con el papiamento. Aun así, la canción es de suma importancia como documento histórico-lingüístico de la compenetración del papiamento y el castellano en el ámbito puertorriqueño.

de esas declaraciones contundentes, el corpus *bozal* afrocaribeño contiene muchos ejemplos de palabras evidentemente originadas en el contacto entre el español y el papiamento durante el siglo XIX. Entre los elementos más notables figuran los siguientes:

(1) *Yijo/yija*, del papiamento *yíu* ‘hijo, hija’. La /y/ intrusiva no ocurre en otras regiones peninsulares o hispanoamericanas, pero ocurre con frecuencia entre los documentos *bozales* cubanos del siglo XIX:

no ta sufrí mi *yijo* (Ruíz García 1957)
Yija de mi pecho son (Benítez del Cristo 1930)
 Si mañana *yijo* fúiri, ¿quién llora su madrina? (Cabrera 1972)
 mi *yijo* Eulogio, nació y criaio en el Guatao (Sánchez Maldonado 1961)
 ¿Tú no ve uno yegua paría que anda con la *yijo* suyo como quien la tiene orgullo porque saca lotería? (Rodríguez 1982)
 Neye lo que tiene só un bariga con su *yijo* lento. (Morúa Delgado 1972).

(2) En papiamento, se dice *awe* para ‘hoy’. En los textos *bozales* cubanos, encontramos varios casos de palabras semejantes, que difícilmente se derivan de variantes dialectales españolas o portuguesas:²

Poquitico fatá pa que señora murí *agtió* (Estrada y Zenea 1980)
Agtie memo, ñamito (Santa Cruz 1908)
ahuoy lo va a jasé Pancha ... Ma *ahuoy*, letó mi corasón ... *ahuoy* bariga yo saca ... *Ahuoy* vamo ta mosotro como pecá dentro lagua ... (Creto Gangá, ‘Un ajiaco o la boda de Pancha Jutía y Canuto Raspadura,’ en Leal 1975)
agtié día tambó to mundo baila (Cabrera 1979).

(3) En papiamento, se emplea la palabra *awor* en el sentido de ‘ahora’. En el corpus afrocubano, encontramos las palabras *aguora/ahuora*:

¿Y qué yo dicí *ahuora*, eh? ... *ahuora* sí mi pecho está girviendo como agua que pela engallina (Benítez del Cristo 1930)
 y *ahuora* que no lo ve ... donde *ahuora* yo só otra vé congo y trabajaore la muelle ... dende *ahuora* yo só José mimo ... *Ahuora* a trabajá (Francisco Fernández, ‘El negro cheche,’ en Montes Huidobro 1987)
 con toa esa bamba se larga *ahuora* mimo de aquí ... vamo a ve si *ahuora*

2 Schwegler (1989: 17) postula que la misma palabra *agtié* en el palenquero colombiano tenga raíces en el dialecto asturiano-leonés. Nos parece difícil esta hipótesis, dadas las circunstancias en que se formó el criollo afrocolombiano.

oté me entiende ... *ahuora* sí verdá que no pue má ... hasta *ahuora* yo no tení guto pa conocé a noté (Manuel Mellado y Montaña, 'La casa de Taita Andrés,' en Leal 1982)

... la Cula ta gualando, *aguola* en la cafetá (López 1879).

(4) En papiamento, la preposición *riba* < español/portugués *arriba* significa 'en cima de, sobre, en cuanto a' : *Kiko tin riba mesa?* '¿Qué hay sobre la mesa?' En español es poco usual el uso de *arriba* en estos contextos (aunque sí se da la combinación *arriba de*). En los textos *bozales* cubanos, *riba/arriba* aparece en varias ocasiones con el mismo sentido que tiene en papiamento:

ya pará *riba* téngue ... ya pará *riba* jagüey ... ya pará *riba* nangüe ...
yo sube arriba palo (Cabrera 1983)

Savaó *ariba* loma. (Villaverde 1981)

lo tiniba lumbaniyo ma pa *riba* la fundiyo (Cruz 1974).

(5) En papiamento, *bisa* < español/portugués *avisar* significa simplemente 'decir'. En los textos *bozales* caribeños, es frecuente el mismo uso de *(a)visar*, a diferencia de la acepción usual:

Niña Paulita ñamá yo, *bisa* negra pa ni ... *Bisa* André que ta güeno ...
(Santa Cruz 1908)

Robé, *visa* mi señora sení que yo ta nel río (Cabrera 1976)

Don José, yo va ahora mimo a la cabildo pa *avisá* too carabela pa que viene tiempla juna tambor ... (Benítez del Cristo 1930)

Amo tuyo quiquiribú un día, tú *avisá* mí. ¿Tú entiende? (Bacardí Moreau 1916)

Madre Oca *avisá* pa que jable con vo. (Acosta-Rubio 1976).

(6) En papiamento, el pronombre de la primera persona del singular es *(a)mi*, siendo la forma bisilábica la variante más enfática. En el español *bozal* peninsular e hispanoamericano, desapareció el uso de *(a)mi* como pronombre de sujeto ya en el siglo XVI (Lipski 1991a), pero la misma forma vuelve a surgir en un pequeño grupo de textos afrocubanos del siglo XIX. Veremos posteriormente que el uso de *mí* como sujeto también coincide con otros idiomas criollos que convivían con el español *bozal* caribeño. A la vez, encontramos el uso ocasional de *mí* (sin el clítico *me*) como objeto directo, otra configuración que coincide con el papiamento:³

3 Hay que admitir que tanto el negerhollands como el inglés pidgin africano y el inglés criollo caribeño emplean *mi* como pronombre de sujeto, lo cual hace imprescindible un análisis demográfico del entorno cultural que produce los textos *bozales* correspondientes.

A mí no bebe aguariente, mi ama (Merlin 1974)
Ay, señora, nigua no deja caminá a mí. (Estrada y Zenea 1980)
Ah, ñamito, perdona mí ... Mí no sabe, ñamito ... mí no sabe ná (Santa Cruz 1908)
sí, iñó, contramayorá manda mí ... Ta juí, ta pujá mí, siñó (Suárez y Romero 1947)
El amo mata mí ... (Malpica La Barca 1890)
Tú dise mí, yo calla ... Eyo lleban mí una casa. (Bacardí Moreau 1916)
Nél cré va agarrá mí ... (Cabrera 1979)
A mí no ... Lamo ta regañá mí ... (Cabrera Paz 1973).

(7) El fenómeno más discutido en la polémica de las posibles bases afrocriollas del habla *bozal* es el empleo de la partícula preverbal *ta*, más el infinitivo, para señalar aspecto imperfectivo y durativo. La misma partícula se halla en varios criollos de base ibérica, entre ellos el papiamento, el palenquero colombiano, el criollo caboverdiano, el español criollo filipino (chabacano), y varios criollos lusoasiáticos. A pesar de la existencia de formas paralelas en varios idiomas criollos, los usos son bastante diferentes. El origen de este elemento es muy complejo (Lipski 1987, 1992), aunque es probable que se derive del verbo *estar* en español y portugués. En algunos textos *bozales* aparecen construcciones de tipo *ta* + **V_{inf}**, pero exclusivamente en textos cubanos y puertorriqueños del siglo XIX, donde alterna con las formas *bozales* tradicionales (formas conjugadas equivocadas, casi siempre de la tercera persona; infinitivo sin flexión). Algunos ejemplos *bozales* del uso de *ta* como partícula preverbal son:

¿Po que tú no ta queré a mí? (Caballero 1852)
Río seco ta corre mamba (Ortiz 1985)
Como que yo ta cuchá la gente que habla tanto ... yo ta mirá gente mucho (Cabrera Paz 1973)
Primero ta llorá na má. (Santa Cruz 1908)
yo ta yorá poque Calota ya ta morí. (Ignacio Villa, en Guirao 1938: 183-6)
Sí, páe, yo ta robá un gaína jabá. (Cabrera 1976)
Ta juí, ta pujá mí, siñó (Suárez y Romero 1969).

Es probable que *ta* como partícula preverbal tenga múltiples orígenes en el habla *bozal*, algunos de los cuales no presuponen ni la criollización del español ni el contacto con otros criollos establecidos (Lipski 1986c, 1991c, 1992). En algunos ejemplos, el uso de *ta* en los textos *bozales* antillanos coincide con la sintaxis del papiamento, y es frecuente que aparezcan otras indicaciones del papiamento en los mismos textos. Naturalmente, esto no representa una prueba definitiva

del empleo del papiamento en medio del habla *bozal* cubana, pero es notable que varios elementos derivados del papiamento coincidan en los mismos textos *bozales* (Lipski 1993). Conviene mencionar también que los otros criollos afrocaribeños emplean partículas preverbales que reúnen las mismas características sintácticas y semánticas que *ta* (p. ej.: *ap* en haitiano, *lo/le* en negerhollands, *de* en jamaquino, etc.); el contacto con cualquiera de estos criollos bien puede haber impulsado la reducción de la construcción progresiva (*estar* + GERUNDIO) o la combinación *estar* + PARTICIPIO PASADO en el habla *bozal* (véase la nota 5).

3. El criollo haitiano en las Antillas españolas

Existe amplia evidencia del uso del *créole* haitiano en Santo Domingo, a lo largo de la historia del sector español de la Española (Lipski 1994). En el oriente cubano, está documentada la presencia del criollo haitiano a partir de las últimas décadas del siglo XVIII (Alén Rodríguez 1986: 9-18; Martínez Gordo 1989: 7), aunque es probable que haya estado en suelo cubano aun antes. Con el éxodo de los españoles dominicanos a raíz de la revolución haitiana y la expropiación francesa de la colonia española mediante el tratado de Basilea en 1795, llegaron a Cuba hablantes del criollo haitiano, tanto esclavos como soldados negros libres que luchaban contra los ejércitos franceses (p. ej. Deive 1989: 25-36). En el siglo XIX, y hasta bien entrado el siglo XX, eran ampliamente conocidas en el oriente cubano muchas frases y expresiones del criollo haitiano (Martínez Gordo 1989: 8). También está documentada la presencia de comunidades de habla haitiana en Santiago de Cuba y Guantánamo en el siglo XIX (p. ej. Wallace 1898). Para comienzos del siglo XX, es decir antes de la última ola de migración haitiana a la Cuba republicana, ya tenemos una descripción del criollo haitiano hablado en Cuba (Martínez Gordo 1989). Algunos descendientes de haitianos en el oriente cubano aún afirman poder distinguir entre el *patois haitiano* y el *patois cubano*, siendo este último un remanente del criollo haitiano llevado a Cuba en el siglo pasado (Martínez Gordo 1983: 1989: 11). En Cuba, los haitianos se organizaban en grupos musicales conocidos como las sociedades de la *tumba francesa*, un término que se refiere tanto al tambor típico de la música percusiva haitiana como al entorno sociorreligioso de las comunidades haitianas en el extranjero (Alén Rodríguez 1986, 1991; Martínez Gordo 1985a, 1989; Franco 1959: 76-7; Betancur Alvarez 1993: 43-8; Perl 1981). En el siglo XX, la importación de braceros haitianos representaba la inmigración antillana más importante (Álvarez Estévez 1988), y que-

dan todavía poblaciones cubanas de habla haitiana que se derivan de estos desplazamientos demográficos.

Aún en Puerto Rico, queda evidencia de la presencia de criollos afrofranceses, llegados de Haití y las Antillas menores, en forma de canciones antiguas, cuya letra apenas resulta inteligible a los ancianos que las cantan. También podemos señalar la existencia del criollo francés en la vecina isla de Santo Tomás en las Islas Vírgenes (Van Name 1871: 127; Highfield 1979), de donde salían muchos esclavos escapados y luego trabajadores migratorios (algunos de los cuales también eran portadores de otro criollo —el *negerhollands*— hacia Puerto Rico. En las tres Antillas españolas, el criollo haitiano convivía con el español *bozal* y antillano durante el período crítico del siglo XIX, época en que encontramos la evidencia más llamativa que respalda la presencia de un idioma criollo afrohispano. De todo el Caribe, es, sin embargo, en Santo Domingo donde el contacto lingüístico hispano-haitiano ha sido más duradero, y es esta región la que nos proporciona la mayor parte de la documentación literaria⁴.

Ya en 1845, un año después de la retirada definitiva de las tropas haitianas (Rodríguez Demorizi ed. 1944: 69-75), viene la primera parodia del habla de los haitianos residentes en Santo Domingo. El artículo salió en un periódico de la capital, y se mofaba de las interminables tertulias sobre temas políticos que se celebraban en todos los sitios públicos de Santo Domingo. Los ‘haitianos’ hablan mal español pero buen francés, en vez del criollo francoafricano que ya era el patrimonio común del pueblo haitiano:

Antes tod, Ciril, tu dis que tiene tabacs muy buens; he olvidad mi cajetic alargame un ...
compadre, siempr sale usted con eso; tod que dis ese papeluch es por decir; yo no pued crer un cose tan inverosimil. Si es ciert su triunf, no pued durar much si otre man ma poderos no lo coj baje su proteccion ...
yo quier decir otr nación. Es precis que tu conveng que nosotre son mas.

Este texto grotesco poco tiene que ver con la auténtica habla haitiana (ni siquiera refleja la comunidad de intelectuales que sí preferían el francés al criollo), pero en forma indirecta nos permite ver el menosprecio que hace siglo y medio ya sentían los dominicanos hacia el lenguaje del pueblo vecino.

4 En realidad, el perfil lingüístico de Samaná es mucho más coherente (Benavides 1973; González y Benavides 1982), ya que conviven tres idiomas bien definidos: el español, el inglés (con distintas variantes), y el criollo haitiano, conocido como *patois*.

En algunas aldeas dominicanas, se han encontrado palabras haitianas de uso cotidiano; por ejemplo en Villa Mella, al norte de la capital, se usaba *nu* por ‘nosotros’ (Rodríguez Demorizi 1975: 108). En Monte Plata, se encontraba *amodecí* ‘por ejemplo,’ aparentemente una combinación híbrida de elementos haitianos y españoles, además de *plezí* ‘placer’ (Rodríguez Demorizi 1975: 98). En Santiago de los Caballeros, se usan *sipón* (< haitiano *zipon* < francés *jupon*) ‘falda, saya,’ *fulá* ‘pañuelo,’ y *dolín* (< haitiano *dolè*) ‘dolor’ (Rodríguez Demorizi 1975: 146-9).

Entre las varias imitaciones literarias del habla del haitiano en Santo Domingo, el ejemplo más conocido es el ‘Diálogo cantado entre un guajiro dominicano y un papá bocó haitiano en un fandango en Dajabón (1874)’ del satirista Juan Antonio Alix (1833-1917) (Rodríguez Demorizi 1979: 268), que suministra fragmentos como los siguientes:

Hier tard mu sorti Dotrú	pañol no tenga cuidá,
Pu beniro a Lajabon,	deja tu macheta a un la
e yo jisa lentención	pasque yo no cante así
de biní cantá con tú.	tu va blesé mun ici
Manque yo tá lugarú	e freca daquí tu bá ...

Existen otros documentos que pretenden indicar los resultados de la interferencia haitiana en el español dominicano. Por ejemplo, la novela *Over* de Marrero Aristy (1939) documenta la situación de braceros haitianos y antillanos en los bateyes azucareros dominicanos:

En la finca tó son ladrón. Roba el bodeguera, roba el pesador, roba la mayordomo, y yo ta creyendo que la má ladrón de toítico son el blanco que juye en su carro.
 ... dipensá ... mi no sabé ... dipensamué ...
 tu son gente grande, porque tu come tó lo día, compai.

La novela *Cañas y bueyes* de Francisco Moscoso Puello (1975) también contiene ejemplos del español interferido de los haitianos en Santo Domingo:

¿yo? Andande ... tú me tá engañá, Chenche ...
 No juega tu Chenche. Tu siempre mi diga así. Y yo tá perdé. No sacá ná.
 Tú no ve mi pantalón ta rompío ...
 ¿Dónde yo va a bucá jente?
 Tú me tá apurá mucho, Fonse [y responde el dominicano: «tá apurá no!
 Pasa la caña pronto! *Mañé* del diablo!»]

El cuento «Luis Pie» de Juan Bosch (1978) nos proporciona otros ejemplos:

Piti Mishé ta eperán a mué
¡Oh, Bonyé! ... piti Mishé va a ta eperán to la noche a son per...
no, no ta sien pallá, ta sien pacá ...

Otras imitaciones se encuentran en la novela *Jengibre* de Pedro Andrés Pérez Cabral (1978):

papasite, papasite, no me mat ...
ay papasite, yo no vueive otra vé ...
hata quí mí llegá.

En el siglo XX, varios poetas dominicanos han imitado el habla de los haitianos. Un ejemplo se encuentra en el poema 'Rabiaca del haitiano que espanta mosquitos' de Rubén Suro (Rueda y Hernández Rueda 1972: 121-2):

imaldite moquite!	Yo quema oja seque,
me tiene fuñfe	a be si se ba ...
con ese sumbfe	yo quema papel,
que no pue aguantá...	yo quema de to ...

Del mismo autor es el poema 'Monólogo del negro con novia' (Rueda y Hernández Rueda 1972: 119-20):

¡Hoy yo ta pa tené pique	soberine me cre rique
yo no quie ni conbesá ...	y yo ta sin tené na! ...

Además del estereotipo del vocalismo final en *-e*, estos textos representan el uso de la tercera persona del singular (*yo quema*) así como el infinitivo (*yo tené*) como formas invariables del verbo.

Con la excepción de las palabras haitianas, cualquier ejemplo del pidgin español empleado por braceros haitianos podría ser confundido con el lenguaje *bozal* de otros lugares. En general, estos textos no reflejan la presencia de otro idioma criollo, ni la formación de un criollo de base española en contacto con el haitiano, sino los esfuerzos parcialmente logrados de trabajadores haitianos⁵.

5 En un principio, el haitiano puede combinar dos o hasta tres partículas preverbales para formar los distintos tiempos del condicional, el optativo, etc. Sin embargo, en la práctica los varios procesos de fusión vocálica resultan en una sola partícula monosilábica; entre las partículas haitianas figura *ta*, derivada de la combinación *te* 'anterior/perfectivo' + *va*

Entre las pocas transferencias sintácticas del haitiano en el habla *bozal* caribeña, podemos señalar que el haitiano permite un posesivo enfocado o de contraste, mediante la posposición de *pa* más el pronombre correspondiente: *liv-pa' m* 'el libromío,' *kaypa-u* 'lacasatuya,' etc. En algunos textos afrocubanos, aparecen combinaciones posesivas o enfocadas a base de *pa* + PRONOMBRE que pueden ser huellas de un contacto con el francés acriollado del Caribe⁶:

colazón *pa mí* ta brincando dentro la pecho como la cuebro (Benítez del Cristo 1930)

No señó, vegüenza no e *pa mí*, e pa amo Tomás. (Berenguer y Sed 1929).

Si esta construcción en efecto proviene del criollo francés, sería un caso excepcional de transferencia estructural entre un criollo afrocaribeño y el español *bozal*.

4. La doble negación en el español afroantillano: ¿una contribución haitiana?

Un fenómeno sintáctico que forma un hilo común entre varios dialectos afrohispanos es la negación doble, es decir, la combinación de *no* antepuesto y pospuesto al sintagma verbal. En la actualidad, este fenómeno es frecuente en el Chocó colombiano, dialecto de indiscuti-

'futuro/irrealis,' con valor condicional. A pesar de las diferencias semánticas, la partícula *ta* haitiana es idéntica a la partícula *ta* de los criollos afrohispanos, aparentemente derivada de una forma del verbo *estar*. En algunas imitaciones literarias de español dominicano hablado por los haitianos, encontramos varios casos de la partícula *ta*:

manque tu *tá* dí que nó ... {Alix}

compad, yo *tá* diré ... {Alix}

tú me *tá* engañá, Chenche ... {Moscoso Puello 1975}

Piti Mishé *ta* eperán a mué {Bosch 1978}

Por supuesto que estos usos de *ta* nada tienen que ver con los textos afrocubanos, ni mucho menos con los criollos afroibéricos tales como el papiamentu, el palenquero, y el caboverdiano. Sin embargo, los ejemplos de Alix muestran cuán fácil es que surja una forma acriollada como traducción de una construcción homóloga en un idioma criollo ya establecido.

- 6 Como indicación suplementaria de la influencia de las lenguas criollas sobre el afroespañol, podemos citar el habla de la costa caribeña de Costa Rica, el enclave antillano de Puerto Limón. Los limonenses son predominantemente de origen jamaquino, descendientes de braceros contratados para trabajar en las plantaciones bananeras, y en la construcción del canal de Panamá, pero también había contingentes de habla francesa criolla. Las primeras dos generaciones de antillanos en Limón, hablaban un español limitado, idéntico al español *bozal* del Caribe, y quedan vestigios hasta hoy en día. En un cuento del escritor limonense Dolores Joseph (1984: 31), una afromonense dice, en castellano desfigurado, 'para mí no puede saber' en vez de «yo no puedo saber/yo no sé». Según el autor, la mujer era de madre haitiana y padre jamaquino.

bles raíces africanas (Schwegler 1991a, a). También ocurre con frecuencia en el habla vernacular de la República Dominicana, especialmente en los enclaves lingüísticos afrodominicanos (Megenney 1990, Benavides 1985; Jiménez Sabater 1975: 170; Schwegler a). Podemos agregar el caso del portugués brasileño vernacular, de fuerte contribución africana, en que la negación pospuesta (p. ej. *sei não* ‘no sé’) y la doble negación (*não tenho não* ‘no tengo’) son muy frecuentes (Schwegler 1991b). El palenquero colombiano emplea la negación pospuesta, mediante la palabra *nu* generalmente colocada al final del sintagma verbal (Schwegler 1991c). Además, en el español de los *musseques* (barrios populares urbanos) de Angola, encontramos con frecuencia la doble negación (Endruschat 1990, Perl 1989). En el caso del portugués angolano, es indudable la influencia del substrato lingüístico indígena, pero curiosamente la doble negación aparentemente no procede del kimbundu, lengua principal de la región capitalina. Este idioma, igual que la mayoría de las lenguas de la familia bantú, efectúa la negación mediante un prefijo (*ki-*) antepuesto a la raíz verbal. Es el kikongo, idioma del antiguo Congo portugués (hoy región septentrional de Angola, más una porción de la República de Zaire), la lengua angolana que emplea la doble negación, en forma del prefijo *ke* colocado antes del verbo, y la partícula *ko* pospuesta al verbo (Bentley 1887: 607). Todavía no se sabe porqué la doble negación que prevalece en el portugués hablado en territorio kimbundu refleja las huellas lingüísticas de otra lengua regional. Es posible que el portugués africanizado que hoy día se habla en Luanda no sea enteramente un producto de aquel ambiente urbano, sino que sea una extensión del primitivo dialecto afroportugués que se hablaba en el antiguo reino del Kongo a partir de los primeros contactos afrolusitanos.

En algunos textos *bozales* cubanos del siglo XIX, también aparecen varios casos de negación doble, aunque en la actualidad el español cubano no presenta esta configuración:

Yo *no* so planeta, *no* ... Yo *no* so bueye, *no* ... Yo no ta purío, no ... Yo no so brujo, no ... (Benítez del Cristo 1930).

No moja *no* (Cabrera 1976)

El amo *no* quiere matar Eugenio, *no*. (Malpica La Barca 1890)

Yo *no* bebe guariente, *no*. (Francisco Fernández, ‘El negro cheche,’ en Montes Huidobro 1987).

... yo pensá que mama suyo que lo parí nelle *no* lo va a cuñusé, *no*. (Creto Gangá, ‘Un ajiaco o la boda de Pancha Jutía y Canuto Raspadura,’ en Leal 1975)

alma mio *no* va a juntar *no*, con cuerpo de otra gente ... no lo aforquen, no ... Ninguno, no tiene culpa, no ... (Laviña 1989).

Según Schwegler (a), la coincidencia de la doble negación en el español dominicano, el español afrocolombiano del Chocó, y los textos *bozales* cubanos de antaño representa una evidencia poderosa en favor de la hipótesis de un idioma criollo afrohispánico panlatinoamericano. Es cierto que la negación pospuesta es un componente importante del palenquero colombiano, donde es patente también el impacto del kikongo. En otros aspectos el dialecto afrochocoano muestra un parentesco identificable —si algo distante— con el palenquero. Sin embargo, en el caso de la doble negación dominicana, y del habla *bozal* cubana, existe una fuente lingüística más inmediata, y por lo tanto más susceptible a la investigación empírica: el criollo haitiano. Notamos por ejemplo, en algunos textos de la *tumba francesa* cubana, el uso de la doble negación, fenómeno éste bien conocido en el criollo haitiano (Alén Rodríguez 1986: 57):

yo di mué contan	‘dicen que estoy contento’
mué pa capa contan no ...	‘no puedo estar contento’
mué pa capa ri no	‘no puedoreír’

Por supuesto que no podemos afirmar a ciencia cierta que la doble negación dominicana, así como los ejemplos *bozales* cubanos, se deben exclusivamente a la presencia de un trasfondo haitiano, pero es muy probable que la coincidencia geográfica entre las manifestaciones de la doble negación en el Caribe hispánico y la documentada presencia del criollo haitiano no se deban totalmente a la casualidad.

5. El inglés negro norteamericano en Samaná, República Dominicana

El inglés negro norteamericano (variedad semiacriollada) llegó a Santo Domingo en las primeras décadas del siglo XIX), parte del ambicioso plan del entonces presidente de Haití, Joseph Boyer, quien pretendía crear un Estado libre poblado de negros exesclavos de todas las Américas (Rodríguez Demorizi 1973, Puig Ortiz 1978, Tejeda Ortiz 1984). Hoy en día, sólo sobreviven remanentes del inglés norteamericano en la remota península de Samaná, pero antes existían núcleos de negros estadounidenses en Villa Mella, considerada la aldea de mayor influencia africana en la República Dominicana. El español hablado por los descendientes de «americanos» lleva todas las características de un idioma criollo, aunque nunca llegó a conformar una variedad estable. Ferreras (1982) ofrece unos ejemplos tempranos del español hablado por los ‘americanos’ (hablantes del inglés negro norteamericano) en Samaná:

Mañana se llega aquí el vapor Independencia que se viene buscar eso gente. Coge todo ese vagamundo que se dice se están enfermos y mételos a bordo del vapor ... yo no se quiere en este provincia hombres que no se sirve para ná ... (344-5).

Yo se sabe lo que tú se quiere decir, pero para que tú se consigue ese cosa que tú se dice, yo se va a dar un buen consejo.

Son muy hermoso este guayaba ... (357)

Con que tú son que se está toda la noche robando esos huevos ... (358).

Notamos que en general, el lenguaje de los negros norteamericanos y sus descendientes se parece mucho al habla *bozal* de otras áreas, a la vez que carece de características indicadoras de un criollo afrohispano. En efecto, es prácticamente imposible distinguir entre el español hablado por los angloparlantes de Samaná y el español hablado por haitianos, ya que los errores morfosintácticos son idénticos. Es más, la mayoría de los hablantes actuales del inglés en Samaná también hablan el *patois* haitiano con soltura, lo cual hace que una amalgama inglesa-haitiana sea el verdadero origen de las características acriolladas del dialecto samanense.

A pesar de la presencia bien documentada de dos idiomas criollos o semicriollos en Samaná, González y Benavides (1982: 128) aportan datos del habla vernacular de algunos informantes mayores de Samaná para insinuar la presencia de un criollo afrohispano en esta región, posiblemente vinculado al modelo criollo pancaribeño: ‘existen evidentes coincidencias de tipo morfosintáctico entre el hipotético «criollo cubano» y el habla de Samaná... es posible postular que en el habla de Samaná todavía se conservan algunos rasgos criollos en un posible estadio de «descriollización»...’. Los ejemplos analizados por González y Benavides son típicos del habla *bozal* de otras regiones, y del español hablado como segunda lengua a través del mundo; son idénticos al español hablado por negros norteamericanos en Samaná, y por haitianos a través de la República Dominicana.

6. El inglés antillano en las Antillas españolas

La presencia —en Cuba y la República Dominicana— de braceros de Jamaica y otras islas de habla inglesa comenzó hacia mediados del siglo XIX, pero la presencia del angloantillano llegó a su auge en las primeras décadas del XX. En Santo Domingo, el antillano de habla inglesa recibe el nombre de *cocolo*, y sus esfuerzos por hablar el español de los *bateyes* han sido imitados por varios escritores dominicanos:

De Marrero Aristy (1939):

mi no vuelva
aquí yo pielda mi tiempo. Mijol que allá in Barbados no trabaja, pero no
mi mata. Yo me vuelva pa no vuelva.

De Moscoso Puello (1975):

mi no comprendi, Chenchó!
tú no voy a salir del escuelo si no tengo tú necesidad de hacerlo (p. 18)
... estoy coge el caña yo tenga picá pa aumentá el suya, si soy así yo no
voy seguí ser compañero suyo, conio. Tu soy muy sabio ... (p. 29)

La mayor parte de los ‘errores’ indicados en estos ejemplos no provienen de una lengua criolla en particular, sino que representan el aprendizaje parcial del español, por parte de braceros que adquirirían el castellano en condiciones extremadamente difíciles. Notamos, sin embargo, el empleo de *mí* como pronombre de sujeto, igual que la variedad basilectal de los criollos afroingleses del Caribe. Notamos igualmente el verbo invariable, aun en construcciones progresivas (*estoy coge el caña*).

A Puerto Rico, han llegado millares de negros angloparlantes de las vecinas Islas Vírgenes, cuyas contribuciones al patrimonio afropuertorriqueño no han sido estudiadas todavía⁷. Mauleón Benítez (1974: 93), que estudiaba el habla del pueblo eminentemente negro de Loíza Aldea, descubrió un fragmento cantado: *yo me ba pa Santo Tomá*; dice la autora que ‘se imita así el hablar de los negros de San Tomás,’ es decir de las Islas Vírgenes norteamericanas.

Está documentada la presencia del criollo afroinglés de Jamaica en Cuba, a partir del siglo XX (p. ej. Serviat 1986: cap. VI), y es probable que hayan existido grupos de obreros azucareros de habla jamaiquina a lo largo del siglo XIX. En la Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud), existían comunidades de habla inglesa, aparentemente derivada del inglés (blanco y posiblemente negro) norteamericano (Carlson 1942). En la actualidad han desaparecido estos grupos, aunque quedan hablantes vestigiales del inglés afrocubano (Perl y Valdés 1991; Martínez Gordo 1985b). En los ingenios azucareros la importación de obreros antillanos llegó a su auge en el siglo XIX y comienzo del XX (Álvarez Estévez

7 Según Baralt *et. al.* (1990: 105), basándose en testimonios históricos, después de la abolición oficial de la esclavitud en Puerto Rico, cerca de 1867, ‘hasta trajeron gente de afuera, prietos de las islas inglesas ... pero el gobierno no le dio el visto bueno porque esos prietos se rebelaron cuando se dieron cuenta del abuso. En Vieques por poco se quedan con la isla ...’

1988), y podemos postular una presencia tangible del criollo jamaiquino, tal vez al lado de otras variedades del inglés.

7. El inglés pidgin africano en Cuba

Aun antes de la llegada de braceros jamaquinos a Cuba, es decir, en plena época colonial, todavía circulaban palabras del *pidgin english* (inglés pidgin) de África Occidental. Ortiz (1916: 238-9) afirmaba que el inglés pidgin era la verdadera *lingua franca* de los *bozales* cubanos, aunque sin aportar mayores datos. Sabemos, por ejemplo, que se usaban las palabras *tifi-tifi* (<inglés *thief* ‘ladrón’) ‘hurtar, robar,’ *pisi-pisi* (<inglés *piss* ‘orinar’) ‘orinar,’ *napi-napi* (<inglés *nap*) ‘dormir,’ etc. En las últimas décadas de la trata negrera a Cuba, la mayoría de los esclavos africanos provenían del litoral nigeriano (Castellanos y Castellanos 1988), región donde el inglés pidgin era ya el idioma vehicular de preferencia. Los millares de *lucumíes* (yorubas), *carabalíes* (Igbo-Ijobio) y otros africanos de la costa nigeriana habrían llevado consigo un conocimiento del inglés pidgin, y dado que la mayoría de las comunicaciones interétnicas realizadas entre *bozales* cubanos en el siglo XIX se llevaban a cabo entre oriundos de Nigeria, el inglés pidgin tendría una posición ventajosa frente a los idiomas africanos como nueva *lingua franca* en el Caribe.

Existe otra posible vía de ingreso del pichinglis en Cuba: a través de la exisla española de Fernando Poo, localizada en el Golfo de Guinea, frente a las costas del Camerún. Fernando Poo, originalmente colonia portuguesa, pasó al imperio español en 1778, pero el gobierno de España tardó muchas décadas en establecer una presencia civil. Hasta 1856, la colonia europea de Fernando Poo era de origen británico, todos los topónimos eran ingleses, quienes aprovechaban la ubicación estratégica de la isla para instalar un tribunal mixto antiesclavista. Además del inglés británico, de uso muy limitado entre la población africana, desde los primeros contactos angloafricanos en Fernando Poo circulaba el pichinglis (Lipski 1992a; González Echegaray 1959: 23). Guillemar de Aragón (1852: 61), quien visitó Fernando Poo en la década de 1840, observó que en la ciudad de Clarence (luego llamada Santa Isabel por los españoles y Malabo después de la independencia de Guinea Ecuatorial) había ‘unos 900 negros civilizados y sólo 15 europeos. Casándose según el rito protestante, se dicen ingleses, y todos hablan inglés.’ Unos años después, Balmaseda (1869: 18) encontró una ‘aristocracia’ africana en Santa Isabel, y afirmaba que todos hablaban inglés. Saluvet (1892: 33) confirma el uso del ‘inglés’ en Fernando Poo, sobre todo entre los empresarios africanos que mantenían contactos comerciales con Bonny.

En el transcurso del siglo XIX, surgieron varios brotes insurreccionistas en Cuba, tanto entre esclavos negros como entre nacionalistas blancos. Una vez que España había establecido una presencia estable en Fernando Poo, esta isla se convirtió en el destino preferido para los rebeldes desterrados. Así es que en 1869, varios cubanos revolucionarios fueron deportados para Fernando Poo (Balmaceda 1869, León 1976, Saluvet 1892). Durante el mismo período llegaron a la isla africana unos contingentes de esclavos sublevados, así como negros manumitidos, de orígenes africanos desconocidos (Sarracino 1988). Entre los dos grupos de ‘cubanos’ deportados llegaron al habla de Fernando Poo palabras tales como *malanga*, *chapear* y —según algunos— la extraña palabra *guagua*, en el sentido de vehículo de transporte público. Lo que no se sabe con seguridad, pero fácilmente se puede imaginar, son los contactos lingüísticos entre cubanos — blancos y negros— y los varios grupos de africanos en Fernando Poo. Puesto que el pichinglis era la *lingua franca* de la isla aun antes de la llegada de los cubanos desterrados, es lógico pensar que algunos de los deportados hubieran aprendido el ‘inglés’ africano. De vuelta en Cuba —y la mayoría de los que sobrevivieron el exilio regresaron a España o al Caribe— podemos igualmente postular una infusión de palabras del pichinglis al habla vernacular.

Además de las palabras reconocidas por Ortiz, existe otro elemento *bozal* que puede resultar del pichinglis. En el inglés pidgin africano de hoy, alternan los pronombres *mi* y *a* (< ing. *I*) en representación de la primera persona del singular, pero predomina *mi* en Fernando Poo (Zarco 1938). Para mediados del siglo XVI (es decir, después de las obras de Lope de Rueda), desaparece el uso de *mí* como sujeto en los textos *bozales* españoles (Lipski 1991a); persiste este uso en los ejemplos afrolusitanos y afrobrasileños hasta el siglo XVIII. No vuelve a surgir *mí* como pronombre de sujeto en el español *bozal* hasta el siglo XIX, y sólo en dos áreas: Cuba, y África Occidental. Por ejemplo el explorador español Manuel Iradier (1887), quien viajaba por la costa occidental de África en la década de 1880, describió los siguientes ejemplos:

Mí no sabe, señol (Iradier 1887: 55) [Senegambia]

Mí marcha esta noche a uaka (Iradier 1887: 219) [Río Muni]

Mí piensa que esa cosa es como culebra grande (Iradier 1887: 229) [Corisco].

En algunos textos afrocubanos del siglo XIX, también encontramos ejemplos de (*a*) *mí* en su función de pronombre de sujeto, tal como hemos expuesto anteriormente. En Cuba, son el papiamento, el

negerhollands, y el criollo jamaquino fuentes posibles de *mí*, además del pichinglis africano; es muy probable que el resultado final sea una combinación de influencias lingüísticas variadas.

8. El negerhollands en las Antillas españolas

De todos los criollos afrocaribeños de antaño, el negerhollands es el más misterioso, por contar con una documentación minúscula en comparación con los criollos que llegaron a ser lenguas oficiales o casi oficiales de las nuevas naciones del Caribe (p. ej. De Josselin de Jong 1924, 1926; Graves 1977; Hesseling 1905; Pontoppidan 1881; Stolz 1986; Stolz y Stein 1986). El negerhollands parece haber surgido primero en la isla de Santo Tomás, aunque posiblemente había antecedentes en los territorios holandeses colonizados anteriormente: San Martín, San Eustacio, Saba, etc. Santo Tomás nunca fue colonizado oficialmente por los holandeses, pero cuando Dinamarca envió su primera expedición colonizadora a la isla, ya existía una considerable población de holandeses. A la vez, la población negra, que a la llegada de los daneses representaba poco más que la mitad de la población insular, creció rápidamente en las siguientes décadas, para alcanzar un 94% de la población (Reinecke 1937: 418).

Para el siglo XVIII, alguna forma de holandés acriollado se había implantado como lenguaje vernacular de Santo Tomás y las islas vecinas⁸. El criollo afroholandés —que eventualmente se conocía como negerhollands ‘holandés de los negros’ (para los daneses era ‘*creolsk*’) se extendía rápidamente, para alcanzar la población blanca de las islas holandesas y danesas (Paiewonsky 1989: 100f.). Durante la época esclavista la mayoría de los negros de las Islas Vírgenes danesas se quedaban en dichas islas, aunque eran frecuentes las escapadas a la isla puertorriqueña de Vieques (Westergaard 1917: 160-4). Después de la abolición de la esclavitud, se produjeron importantes cambios en la estructura económica y social de las islas (Olwig 1985, Hall 1992). Debido a las presiones demográficas, la mayoría de los exesclavos no podían disfrutar de su propia parcela de tierra; se veían obligados a emigrar en busca de mayores oportunidades de trabajo, y muchos acababan por trabajar en la industria azucarera de las naciones insulares vecinas. Como es lógico, debido a la proximidad geográfica, un grupo

8 Por ejemplo, durante la insurrección de esclavos en la isla danesa de San Juan (hoy St. John, de las Islas Vírgenes norteamericanas), unos testigos oculares describen el empleo de palabras del negerhollands por parte de los habitantes permanentes de la isla (Pannet 1984: 12).

considerable fue a Puerto Rico (sobre todo la isla de Vieques) para trabajar; un número mayor emigró a Cuba, que a pesar de la distancia de las Islas Vírgenes tenía una industria azucarera floreciente, capaz de absorber cantidades incalculables de braceros importados. Así es que el holandés acriollado —el negerhollands— arribó a tierras cubanas y puertorriqueñas, donde se hablaba al lado de otro idioma criollo hablado en territorios holandeses —el papiamento⁹.

En general, el negerhollands muestra semejanzas con los otros criollos afrocaribeños, y también con algunos fragmentos *bozales* recogidos en Cuba y Puerto Rico. Por ejemplo, el pronombre de sujeto de la primera persona singular es *mí*, igual que el papiamento, el criollo basilectal de Jamaica, el inglés pidgin de África Occidental, y un pequeño número de textos *bozales* cubanos. El negerhollands tiene preguntas no invertidas, usa una sola palabra negativa (*ní*, a veces pronunciada *no* o *nu*), emplea partículas preverbales para señalar tiempo, modo y aspecto, tiene verbos invariables, permite ‘infinitivos’ con sujeto patente, etc. Hasta ahora, no existe evidencia textual de la influencia del negerhollands sobre el habla *bozal* afroantillana, ya que los hablantes del negerhollands nunca llegaban a formar una población mayoritaria en ninguna parte del Caribe hispánico.

9. Resumen de posibles características criollas en textos bozales caribeños

Resumiendo nuestras conclusiones principales, no pretendemos negar la posible existencia de un criollo afrohispanico de alcance pancaribeño en épocas pasadas, ni mucho menos la posibilidad de que el español haya pasado por una fase acriollada en distintos puntos de Hispanoamérica. El propósito de la discusión anterior ha sido una demostración de fuentes alternativas para algunas configuraciones lingüísticas protocriollas, basadas en el complejo mosaico de lenguas criollas afroeuropeas que convivían en el archipiélago caribeño a lo largo del

9 Hesseling (1933) analizó varios fragmentos del negerhollands que provienen del siglo XIX, y afirma haber detectado las huellas de una influencia anterior del papiamento. Esta semejanza se debe —según el investigador holandés— al hecho de que la presencia holandesa en las Islas Vírgenes fue importante en una época crucial, y era frecuente el traslado de africanos de la factoría holandesa en Curaçao (donde se hablaba corrientemente el papiamento) a Santo Tomás y Santa Cruz (St. Croix). Por ejemplo, declara Hesseling que en Negerhollands, la preposición *bo* < *na bobo* ‘sobre, por encima de,’ ha ampliado su alcance semántico más allá de la acepción original (que sólo implicaba ubicación espacial), para incluir los sentidos metafóricos de ‘sobre,’ ‘tocante a,’ ‘relacionado a,’ etc. Véase también Goodman (1987: 295-8). Esta es la misma extensión semántica de la palabra *riba* del papiamento y en varios textos afrocubanos.

siglo pasado. Tampoco rechazamos la posibilidad de que estos idiomas criollos a su vez sean producto de algún modelo monogenético, aunque no hemos descubierto nueva evidencia que favorezca esta hipótesis. Lo que sí se desprende de las consideraciones anteriormente expuestas es una vía adicional por la cual pueden haber llegado al español *bozal* caribeño estructuras sintácticas vinculadas a los criollos afroatlánticos. Es precisamente la homogeneidad estructural entre los criollos introducidos en las Antillas españolas la fuente más probable de muchas combinaciones dadas hasta ahora por evidencia incontrovertible de un español acriollado y estable. Entre las configuraciones más susceptibles a esta hipótesis, podemos citar las siguientes:

(1) doble negación (Rep. Dominicana; Cuba en el siglo XIX); origen más probable: criollo haitiano.

(2) /d/ intervocálica realizada como [d] o [r] (Villa Mella, Samaná, y otros poblados afrodominicanos; véase Megenney 1990; Núñez Cedeño 1982); fuente probable: inglés negro norteamericano y criollo haitiano.

(3) uso de *ta* como partícula preverbal (ocasionalmente en el habla *bozal* cubana y puertorriqueña, siglo XIX); fuente probable: papiamento.

(4) uso de *mí* como pronombre de sujeto (algunos textos afrocubanos del siglo XIX); fuente probable: papiamento, con una posible contribución del negerhollands, criollo jamaquino, e inglés pidgin africano.

(5) falta ocasional de concordancia sujeto-verbo y nombre-adjetivo en el habla vernacular dominicano de Samaná; fuente probable: criollo haitiano, inglés negro norteamericano, criollo inglés caribeño.

Además de estos rasgos *posbozales*, algunos fenómenos pancaribeños han sido atribuidos a la presencia, en épocas pasadas, de un criollo afrohispanico (véase la discusión en Lipski 1986b). En todos los casos, es imposible separar las variables de presencia africana, trasfondo dialectal español, cambio espontáneo, y contacto con otros idiomas. Podemos indicar algunas configuraciones hispanocaribeñas que pueden reflejar también el impulso de otros criollos afroamericanos:

(1) Preguntas no invertidas del tipo *¿Qué tú quieres?* Es poco probable que este fenómeno se deba originalmente a un substrato africano/criollo, ya que existe el mismo proceso —hoy algo disminuido— en el español canario, además del gallego y el portugués, idiomas éstos que dejaron sus huellas en el habla canaria y caribeña. Sin embargo, es notable la frecuencia de preguntas no invertidas en el criollo haitiano, el papiamento, el negerhollands, los criollos afroingleses, etc. Es igualmente llamativa la distribución de las preguntas no invertidas dentro del ámbito caribeño: son corrientes en Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, áreas caracterizadas por la convivencia de

varios idiomas criollos durante el siglo XIX y parte del XX. Las preguntas no invertidas son escasísimas en el habla venezolana (donde no había otros idiomas criollos en épocas pasadas, con excepción de unas pequeñas comunidades aisladas de esclavos escapados de Aruba, que hablaban el papiamento). En Panamá y la costa caribeña de Colombia tampoco se produce el fenómeno de la pregunta no invertida, a pesar de las obvias raíces afrohispanicas.

(2) Infinitivos con sujeto patente antepuesto: *antes de yo llegar, para ellos entender*, etc. Al igual que las preguntas invertidas, el infinitivo con sujeto patente también se encuentra en el español canario y a veces en el andaluz y el español de Galicia. Dentro de América Latina, el infinitivo con sujeto tiene una extensión geográfica que va más allá de la zona caribeña (Lipski 1991b). A la misma vez, no deja de ser interesante la distribución de estructuras semejantes en casi todos los idiomas criollos que ejercían una influencia sobre el habla *bozal* caribeña. El papiamento tiene una estructura idéntica a la española, sustituyendo *pa* por *para*, igual que el español popular. El criollo haitiano efectúa una configuración similar, mediante el empleo de la preposición/complementizador *pou*. Los criollos afroingleses emplean la partícula *fi* (variantes *fo*, *fu*). El negerhollands también cuenta con construcciones semejantes, a base de *fō* (Graves 1977: 139-41). Es razonable, pues, pensar que la presencia de un idioma criollo afroatlántico haya aumentado la frecuencia de las combinaciones de infinitivo + sujeto en el habla afrocaribeña.

El español popular y *bozal* en contacto con otros idiomas criollos sólo absorbía las estructuras sintácticas que coincidían en términos generales con las configuraciones romances. Por lo tanto aun en los textos *bozales* influenciados por otros idiomas criollos no se ven combinaciones ajenas a la sintaxis fundamental del español. Es difícil, pues, distinguir entre los resultados del aprendizaje defectuoso del español por parte de africanos que hablaban una variedad de lenguas tipológicamente muy distintas, y la compenetración de un idioma criollo establecido, dotado de una gramática consistente y de unas reglas sintácticas sistemáticas.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA-RUBIO, RAÚL

1976. *Quiquiribú Mandinga (se lo llevó el diablo)*. Miami: Ediciones Universal.

ALÉN RODRÍGUEZ, OLAVO.

1986. *La música de las sociedades de tumba francesa en Cuba*. La Habana: Ministerio de Cultura.

1991. *The tumba francesa societies and their music. Essays on Cuban music: North American and Cuban perspectives*, ed. Peter Manuel, 77-85. Lanham, Maryland: University Press of America.

ALONSO, MANUEL

1975. *El jíbaro*. Barcelona: Editorial Vosgos.

ALPÍZAR CASTILLO, RODOLFO

1987. Un curioso documento lingüístico del siglo XVIII cubano. *Anuario L/L* 18.3-17.

1989. *Apuntes para la historia de la lingüística en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

ÁLVAREZ ESTÉVEZ, ROLANDO

1988. *Azúcar e inmigración 1900-1940*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

ÁLVAREZ NAZARIO, MANUEL

1970. Un texto literario del papiamento documentado en Puerto Rico en 1830. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 47.9-20.

1972. *El papiamento: ojeado a su pasado histórico y visión de su problemática del presente*. Atenea (Mayagüez) 9.9-20.

1974. *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2ª ed.

BACARDÍ MOREAU, EMILIO

1916. *Doña Guimar*. La Habana: Imp. El Siglo XX de A. Miranda.

1972. *Filigrana. Obras completas de E.B.M.*, reeditadas por Amalia Bacardí Cape. Madrid: n.p. [Playor].

BACHILLER Y MORALES, ANTONIO

1883. "Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de razas". *Revista de Cuba* 14.97-104.

BALMASEDA, FRANCISCO JAVIER

1869. *Los confinados a Fernando Poo e impresiones de un viaje a Guinea*. Nueva York: Imp. de la Revolución.

BARALT, GUILLERMO; CARLOS COLLAZO, LYDIA MILAGROS GONZÁLEZ, ANA LYDIA VEGA

1990. *El machete de Ogún: las luchas de los esclavos en Puerto Rico (siglo XIX)*. Río Piedras: CEREP.

BENAVIDES, CELSO

1973. "Orígenes históricos del habla de Samaná (aproximación sociolingüística)". *Español Actual* 25.14-18.

1985. "El dialecto español de Samaná". *Anuario de la Academia de Ciencias de la República Dominicana* 9.297-342.

BENÍTEZ DEL CRISTO, IGNACIO

1930. "Los novios catedráticos" . *Archivos del Folklore Cubano* 5(2).119-46.

BENTLEY, W. HOLMAN

1887. *Dictionary and grammar of the Kongo language, as spoken at San Salvador, the ancient capital of the old Kongo Empire, West Africa*. Londres: Trübner & Co.

BERENGUER Y SED, ANTONIO

1929. *Tradiciones villaclareñas*, tomo I. La Habana: Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca.

BETANCUR ÁLVAREZ, FABIO

1993. *Sin clave y bongó no hay son: música afrocubana y confluencias musicales de Colombia y Cuba*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

BOSCH, GERARDUS-BALTHASAR

1836. *Reizen in West Indië*, vol 2. Utrecht: N. van der Monde.

BOSCH, JUAN

1978. *Luis Pie. Cuentos escritos en el exilio*, 53-63. Santo Domingo: Amigo del Hogar, 7^{ed}

CABALLERO, RAMÓN

1852. *La juega de gallos o el negro bozal*. Reproducido en Álvarez Nazario (1974).

CABRERA, LYDIA

1970a. *La sociedad secreta Abakuá*. Miami: Editorial C. R.

1970b. *Refranes de negros viejos*. Miami: Ediciones CR.

1971. *Ayapa: cuentos de jicotea*. Miami: Ediciones Universal.

1972. *Porque: cuentos negros de Cuba*. Miami: Ediciones CR.

1976. *Francisco y Francisca: chascarrillos de negros viejos*. Miami: Editorial C.R.

1979. *Reglas de congo*. Miami: Editorial C.R.

1983. *El monte*. 3^a ed. Miami: Editorial C.R.

CABRERA PAZ, MANUEL

1973. *Fragmento de poema. Iniciación a la poesía afroamericana*, ed. Oscar Fernández de la Vega y Alberto Pamies, 122-131. Miami: Ediciones Universal.

CARLSON, F.A

1941. *American settlement in the Isla de Pinos, Cuba*. The Geographical Review 32.21-33.

CASTELLANOS, ISABEL

1985. *Multilinguisme afro-cubain*. Notre Librairie 80.15-21.

CASTELLANOS, JORGE AND ISABEL CASTELLANOS

1988. *Cultura afrocubana 1: el negro en Cuba, 1492-1844*. Miami: Ediciones Universal.

CRUZ, MARY

1974. *Creto Gangá*. La Habana: Instituto Cubano del Libro 'Contemporáneos.'

DEIVE, CARLOS ESTEBAN

1989. *Las emigraciones dominicanas a Cuba (1795-1808)*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.

DE JOSSELIN DE JONG, J.P.B

1924. *Het Negerhollands van St. Thomas en St. Jan*. Mededeelingen der koninklijke Akademie van Wetenschappen, Afdeling Letterkunde 57.55-71.

1926. *Het huidige Negerhollandsch (Teksten en Woordenlijst)*. Verhandelingen der koninklijke Akademie van Wetenschappen te Amsterdam, Afdeling Letterkunde, Nieuwe Reeks, Deel 26, N^o 1.5-123

ENDRUSCHAT, ANNETTE

1990. *Studien zur portugiesischen Sprache in Angola*. Frankfurt am Main: Verlag Teo Ferrer de Mesquita.

ESTRADA Y ZENEA, ILDEFONSO

1980. *El quirín*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

FAYER FEIJ FERRERAS, RAMÓN ALBERTO

1982. *Negros (media isla: 4)*. Santo Domingo: Editorial del Nordeste.

FRANCO, JOSÉ

1959. *Folklore criollo y afrocubano*. La Habana: Junta Nacional de Arqueología y Etnología.

GONZÁLEZ, CARLISLE AND CELSO BENAVIDES

1982. *¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná? El español del Caribe*, ed. Orlando Alba, 105-132. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, CARLOS

1959. *Estudios guineos*, t. 1: filología. Madrid: Instituto de Estudios Africanos.

GOODMAN, MORRIS

1987. *The Portuguese element in the American creoles. Pidgin and creole languages, essays in memory of John E. Reinecke*, ed. Glenn Gilbert, 361-405. Honolulu: University of Hawaii Press.

GRANDA, GERMÁN DE

1968. *La tipología 'criolla' de dos hablas del área lingüística hispánica*. Thesaurus 23.193-205.

1971. "Algunos datos sobre la pervivencia del «criollo» en Cuba" . *Boletín de la Real Academia Española* 51.481-491.

1973. *Papiamento en Hispanoamérica (siglos XVII - XIX)*. Thesaurus 28.1-13.

1976. "Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra" . *Anuario de Letras* 14.5-22.

GRAVES, ANNE

1977. "The present state of the Dutch creole of the Virgin Islands" . Tesis doctoral inédita, University of Michigan.

GUILLEMAR DE ARAGÓN, ADOLFO

1852. *Opúsculo sobre la colonización de Fernando Póo y revista de los principales establecimientos europeos en la costa occidental de África*. Madrid: Imprenta Nacional.

GUIRAO, RAMÓN

1938. *Órbita de la poesía afrocubana 1928-1937*. La Habana: Ucar García.

HALL, NEVILLE

1992. *Slave society in the Danish West Indies*, editado por B. W. Higman. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

HESSELING, D. C

1905. *Het Negerhollands der Deense Antillen*. Leiden: A. W. Sijthoff.

1933. "Papiamento en Negerhollands. Tijdschrift voor Nederlandsche Taal" en *Letterkunde* 52.265-88.

HIGHFIELD, A.R..

1979. *The French dialect of St. Thomas, U.S. Virgin Islands*. Ann Arbor: Karoma.

IRADIER, MANUEL

1887. *África*. Vitoria. Impr. de la Viuda e Hijos de Iturbe.

JIMÉNEZ SABATER, MAX

1975. *Más datos sobre el español en la República Dominicana*. Santo Domingo: Ediciones Intec.

JOSEPH, DOLORES

1984. 'Limon on the raw.' *Tres relatos del Caribe costarricense*, 15-39. San José: Instituto del Libro, Ministerio de Cultura.

LAURENCE, KEMLIN

1974. *Is Caribbean Spanish a case of decreolization?* *Orbis* 23.484-99.

LAVINA, JAVIER (ed.)

1989. *Doctrina para negros: explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales, de Nicolás Duque de Estrada*. Barcelona: Sendai.

LEAL, RINE

1975. *Teatro bufo, siglo XIX, antología*, tomo I. La Habana: Editorial de Arte y Literatura.

1982. *La selva oscura: de los bufos a la neocolonia* La Habana: Editorial Arte y Literatura.

LEÓN, JULIO

1976. *Poemas y cartas de los deportados cubanos en la isla de Fernando Poo*. Wingate, North Carolina: edición del autor.

LIPSKI, JOHN

1985. *Creole Spanish and vestigial Spanish: evolutionary parallels*. *Linguistics* 23.963-984.

1986a. "Golden Age 'black Spanish': existence and coexistence" . *Afro-Hispanic Review* 5(1-2). 7-12.

1986b. "Convergence and divergence in bozal spanish" . *Journal of Pidgin and Creole Languages* 1.171-203.

1986c. "Sobre la construcción *ta* + infinitivo en el español «bozal» " . *Lingüística Española Actual* 8.73-92.

1987. "The construction *ta* + infinitive in Caribbean *bozal* Spanish" . *Romance Philology* 40.431-450.

1991a. "On the emergence of (*a*)*mí* as subject in Afro-Iberian pidgins and creoles" . *Linguistic studies in medieval Spanish*, ed. Ray Harris-Northall y Thomas Cravens, 39-61. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.

- 1991b. "In search of the Spanish 'personal infinitive' ". *New analyses in Romance linguistics, papers from the XVIII Linguistic Symposium on Romance Languages*, ed. Dieter Wanner y Douglas Kibbie, 201-220. Amsterdam: John Benjamins.
- 1991c. *Origen y evolución de la partícula ta en los criollos afrohispánicos*. Papiá 1(2).16-41.
- 1992a. *Pidgin English usage in Equatorial Guinea (Fernando Poo)*. English World-Wide 11.33-57.
- 1992b. "Origin and development of *ta* in Afro-Hispanic creoles" . *Atlantic meets Pacific: a global view of pidginization and creolization*, ed. Francis Byrne y John Holm, 217-231. Amsterdam: John Benjamins.
1993. "On the non-creole basis of Afro-Caribbean Spanish" . *Research Paper #24*, University of New Mexico Latin American Institute.
1994. "A new perspective on Afro-Dominican Spanish: the Haitian contribution" . *Research Paper #26*, University of New Mexico Latin American Institute.
- LÓPEZ, JOSÉ FLORENCIO [JACAN]
1879. *Nadie sabe para quién trabaja*. Matanzas: Imprenta El Ferro-Carril.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO
1971. *Estudios sobre el español de Cuba*. Nueva York: Las Américas.
1980. "Sobre la pretendida existencia y pervivencia del 'criollo' cubano" . *Anuario de Letras* 18.85-116.
- MALPICA LA BARCA, DOMINGO
1890. *En el cafetal*. La Habana: Tipografía de «Los niños huérfanos».
- MARRERO ARISTY, RAMÓN
1939. *Over*. Ciudad Trujillo: Imp. «La Opinión, C. por A».
- MARTÍNEZ GORDO, ISABEL
1982. *Lengua «bozal» como lengua criolla: un problema lingüístico*. Santiago 46.47-53.
1983. "Sobre la hipótesis de un *patois* cubano" . *Anuario L/L* 14.160-169.
1985a. *Los cantos de las tumbas francesas desde el punto de vista lingüístico*. Santiago 59.33-71.
1985b. "Situaciones de bilingüismo en Cuba" . *Anuario L/L* 16.334-344.
1989. *Algunas consideraciones sobre Patois cubain de F. Boytel Jambú*. La Habana: Editorial Academia.
- MAULEÓN BENÍTEZ, CARMEN
1974. *El español de Loíza Aldea*. Madrid: Ediciones Partenón.
- MEGENNEY, WILLIAM
1984a. *Traces of Portuguese in three Caribbean creoles:?* La Torre (Universidad de Puerto Rico) 33, N° 123.109-139.
1985. "La influencia criolloportuguesa en el español caribeño" . *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 1.157-80.
1990. *África en Santo Domingo: la herencia lingüística*. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
- MERLIN, MARÍA DE LAS MERCEDES SANTA CRUZ Y MONTALVO, COMTESSE DE DE
1974. *Viaje a La Habana*. La Habana: Editorial de Arte y Literatura.

MONTES HUIDOBRO, MATÍAS

1987. "Teoría y práctica del catedratismo" en *Los negros catedráticos de Francisco Fernández*. Miami: Editorial Persona.

MORUA DELGADO, MARTÍN

1972. *Sofía*. La Habana: Biblioteca Básica de Autores Cubanos, Instituto Cubano del Libro.

MOSCOSO PUELLO, FRANCISCO

1975. *Cañas y bueyes*. Santo Domingo: Asociación Serie 23.

NARO, ANTHONY

1978. *A study on the origins of pidginization*. *Language* 54.314-47.

NÚÑEZ CEDEÑO, RAFAEL

1982. "El español de Villa Mella: en desafío a las teorías fonológicas modernas" . *El español del Caribe*, ed. Orlando Alba, 221-236. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra.

OLWIG, KAREN FOG

1985. *Cultural adaptation and resistance on St. John: three centuries of Afro-Caribbean life*. Gainesville: University of Florida Press.

ORTIZ, FERNANDO

1916. *Hampa afrocubana: los negros esclavos*. La Habana: Revista Bimestre Cubana.

1985. *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

OTHEGUY, RICARDO

1973. *The Spanish Caribbean: a creole perspective. New ways of analyzing variation in English*, ed. Charles-James Bailey y Roger Shuy, 323-339. Washington: Georgetown University Press.

PAIEWONSKY, ISIDOR

1989. *Eyewitness accounts of slavery in the Danish West Indies*. Nueva York: Fordham University Press.

PANNET, PIERRE

1984. *Report on the execrable conspiracy carried out by the Amina Negroes on the Danish island of St. Jan in America 1733*, traducido por Aimery Caron y Arnold Highfield. Christiansted, St. Croix: Antilles Press.

PASARELL, EMILIO

1951. *Orígenes y desarrollo de la afición teatral en Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.

PELLY MEDINA, MARÍA ELENA

1985. "Acerca de los estudios sobre un criollo cubano" . *Anuario L/L* 16.326-333.

PÉREZ CABRAL, PEDRO ANDRÉS

1978. *Jengibre*. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega, 2ª de.

PERL, MATTHIAS

1981. *La influencia del francés y del francés criollo en el español del Caribe*. *Islas* 68.163-176

1982. *Creole morphosyntax in the Cuban «habla bozal»*. *Studii si Cercetari Lingvistice* 5.424-433.

1984. *Las estructuras de comunicación de los esclavos negros en Cuba en el siglo XIX*. *Islas* 77.43-59.

1985. "El fenómeno de descriollización del 'habla bozal' y el lenguaje coloquial de la variante cubana del español". *Anuario de Lingüística Hispánica (Valladolid)* 1.191-201.
 1987. «Habla bozal» —eine spanisch— basierte Kreolsprache? *Beiträge zur Afrolusitanistik und Kreolistik*, ed. Matthias Perl, 1-17. Berlín: Akademie der Wissenschaften der DDR, Zentralinstitut für Sprachwissenschaft, Linguistische Studien 172.
 - 1989a. "Algunos resultados de la comparación de fenómenos morfosintácticos del «habla bozal,» de la «*linguagem dos musseques*,» del «palenquero,» y de lenguas criollas de base portuguesa". *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana*, 368-380. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
 - 1989b. "El «habla bozal» ¿una lengua criolla de base española?" *Anuario de Lingüística Hispánica (Valladolid)* 5.205-220.
 - 1989c. *Zur Präsenz des kreolisierten Portugiesisch in der Karibik-- ein Beitrag zur Dialektologie des karibischen Spanisch*. *Beiträge zur romanischen Philologie* 28.131-148.
 - 1989d. *Zur Morphosyntax der Habla Bozal. Vielfalt der Kontakte: Beiträge zum 5. Essener Kolloquium über «Grammatikalisierung: Natürlichkeit und Systemökonomie,»* ed. Norbert Boretzky, Werner Enninger, Thomas Stolz, 81-94. Bochum: Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer.
- PERL, MATTHIAS Y SERGIO VALDÉS
1991. "Español vestigial y minorías lingüísticas en Cuba". "El español de América", *Actas del III Congreso Internacional de El Español de América*, tomo III, ed. C. Hernández, G. de Granda, C. Hoyos, V. Fernández, D. Dietrick, Y. Carballera, 1305-1309. Madrid: Junta de Castilla y León.
- PONTOPPIDAN, E.
1881. *Einige Notizen über die Kreolensprache der dänisch-westindischen Inseln*. *Zeitschrift für Ethnologie* 13.130-138.
- PUIG ORTIZ, JOSÉ AUGUSTO
1978. *Emigración de libertos norteamericanos a Puerto Plata en la primera mitad del siglo XIX*. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega.
- REINECKE, JOHN
1937. "*Marginal languages: a sociological survey of the creole languages and trade jargons*". Tesis doctoral inédita, Yale University.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ SILVIO
1982. "La esquina de la viajaca". En *Leal* (1982).
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO (ed.)
1944. *Documentos para la historia de la República Dominicana*, vol I. Ciudad Trujillo: Editorial Montalvo.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO
1973. *Samaná, pasado y porvenir*. Santo Domingo: Editora del Caribe, C. por A., 2ª ed.
 1975. *Lengua y folklore de Santo Domingo*. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra.
 1979. *Poesía popular dominicana*. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 3ª ed.
- RUEDA, MANUEL AND LUPO HERNÁNDEZ RUEDA
1972. *Antología panorámica de la poesía dominicana contemporánea (1912-1962)*. Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra.

RUIZ GARCÍA, ARMANDA

1957. *Más allá de la nada*. Santa Clara: Offset Cancio.

SALUVET, J.B.

1892. *Los deportados a Fernando Poo en 1869*. Matanzas: n.p.

SÁNCHEZ MALDONADO, BENJAMÍN

1961. "Los hijos de Thalía o bufos de fin del siglo" . *Teatro bufo, siete obras*, tomo I, 217-255. Santa Clara: Universidad Central de las Villas.

SANTA CRUZ, MARÍA DE

1908. *Historias campesinas*. La Habana: Imprenta y Librería de M. Ricoy.

SARRACINO, RODOLFO

1988. *Los que volvieron a África*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

SCHWEGLER, ARMIN

1989. *Notas etimológicas palenqueras: «casariambe,» «túngananá,» «agüé,» «monicongo,» «maricongo,» y otras voces africanas y pseudoafricanas*. Thesaurus 44.1-28.

1991a. "El español del Chocó" . *América Negra* 2.85-119.

1991b. *Predicate negation in contemporary Brazilian Portuguese: a change in progress*. Orbis 34.187-214.

1991c. "Negation in Palenquero: synchrony" . *Journal of Pidgin and Creole Languages* 6.165-214.

a. *La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño*. Lingüística, de próxima publicación.

SERVIAT, PEDRO

1986. *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*. La Habana: Editora Política.

STOLZ, THOMAS

1986. *Gibt es das kreolische Sprachwandelmodell?: vergleichende Grammatik des Negerholländischen*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

STOLZ, THOMAS Y PETER STEIN

1986. *Language and history in the former Danish Antilles: non-linguistic evidence for a diachronic description of the Negro-Dutch language*. Amsterdam Creole Studies 9.

SUÁREZ Y ROMERO, ANSELMO

1947. *Francisco*. 2ªed. La Habana: Ministerio de Educación.

TEJEDA ORTIZ, DAGOBERTO (ed.)

1984. *Cultura y folklore en Samaná*. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega.

THOMPSON, R.W

1961. "A note on some possible affinities between the creole dialects of the Old World and those of the New" . *Creole language studies number II*, ed. Robert B. Le Page, 107-113. Londres: Macmillan.

VAN NAME, ADDISON

1871. *Contributions to creole grammar. Transactions of the American Philological Association 1869*. 70.123-167.

VILLAYERDE, CIRILO

1981. *Excursión a vuelta abajo*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

WAGNER, MAX LEOPOLD

1949. *Lingua e dialetti dell' America spagnola*. Florencia: Edizioni «Le Lingue Estere».

WALLACE, CAROLINE

1898. *Santiago de Cuba before the war; or recuerdos de Santiago*. Londres y Nueva York: F. Tennyson Neely.

WESTERGAARD, WALDEMAR

1917. *The Danish West Indies under company rule (1671-1754)*. Nueva York: Macmillan Company.

WHINOM, KEITH

1956. *Spanish contact vernaculars in the Philippines*. Hong Kong: Hong Kong University.

1965. *The origin of the European-based creoles and pidgins*. Orbis 14.509-527.

YACOU, ALAIN

1977. *A propos du parler bossal, langue créole de Cuba*. Espace Créole 2.73-92.

ZARCO, MARIANO DE

1938. *Dialecto inglés-africano o broken english de la colonia española del Golfo de Guinea*. Turnhout, Bélgica: H. Proost, 2ª de.

ZIEGLER, DOUGLAS-VAL

1981. *A preliminary study of Afro-Cuban creole*. Manuscrito inédito, San Diego State University.